

## “Lectura en clave budista del poemario de Margarita Sastre de Balmaceda: *Catedral de manos*”

Rubén Soto Rivera  
Prof.- Departamento de Humanidades  
UPR-Humacao

Inicio mi reseña del poemario de Margarita Sastre de Balmaceda, con el primer poema, titulado como el libro, *Catedral de manos*:

Tu dolor proyectado  
en tu brazo extendido  
a tu mano azulada  
atrapó  
mi dolor proyectado  
en mi brazo extendido  
a mi mano azulada.  
Catedral de manos.  
(Oramos los dos).

El poemario que reseño está marcado con el carimbo del dolor, lo cual nos recuerda la primera noble verdad del Buda Sakyamuni: “Todo es dolor, o sufrimiento” (*Sarvam dukkham*). Paradójicamente, la referencia cromática al azul remite al filosofema budista de la ilusión (*maya*). El cielo es azul porque refleja el azul del mar; el mar es azul porque refleja el azul del cielo. Como dice Sastre: “Color del aire incoloro / sigue el vaivén de las olas, / tu respirar” (: 22) O, como las dos manos que se dibujan recíprocamente de la litografía de M. C. Escher. Pero la “Catedral de manos” como verso penúltimo de aquel poema y como título del poemario, está seguido por un verso entre paréntesis “(Oramos los dos)”, indicando la esperanza de salud y salvación ante lo Sagrado, o Trascendente, en una suspensión de la incredulidad como la

máxima abstención de asentimiento a la desesperanza. El reconocimiento del dolor, o sufrimiento, su recreación quintaesenciada en conceptos poéticos es únicamente posible porque aquél ‘tranzuma’ un signo de cura. Las Cuatro Nobles Verdades son el diagnóstico del Buda Médico.

En el primer poema de Margarita Sastre de Balmaceda, el cual es una glosa poética a la obra escultórica “Catedral” de Auguste Rodin, cuya cubierta del poemario reproduce fotográficamente esta escultura, la esencia de tanto del “tú” como del “yo” surge condicionadamente de la interrelación del doble plexo de interrelaciones que son tanto el “tú” como el “yo”. Es decir, su esencia consiste en su interrelacionalidad mutua (*pratityasamutpada*). Por tanto, no hay esencia, o entidad, distinta de tal interrelacionalidad de plexo de interrelaciones. No hay “tú” sin un “yo”, o, viceversa, no hay “yo” sin un “tú”. Se trata de una cuestión de direccionalidad, más que de esencia, o presencia, de gerundio<sup>1</sup> más que de participio. En el poemario que reseñamos, leemos: “Tú y yo somos el velero / y la vida nuestro mar” (: 30). En clave budista, esto equivaldría a las otras dos marcas de la existencia, a saber, la efimeridad, o transitoriedad (*anicca*), y la ausencia de alma inmortal personal (*anatta*, o *anatman*). La poeta menciona la

fugacidad de la existencia, diciendo: “Quiero ser casi ángel / encendiendo el lucero / de tu existir / fugaz” (: 55).<sup>2</sup> En cuanto a la enseñanza, “desalmada” para ciertos acérrimos críticos, de la ausencia de alma inmortal personal, hallo cierta sugerencia en los versos de Sastre que cantan acerca de: “Yo cerré los ojos, / escondí mi cuerpo / porque no quería / revelar mi alma” (: 9).<sup>3</sup> Es decir, su alma no es distinta esencialmente de su cuerpo. O, según estos otros versos suyos: “Me miro en el espejo y no encuentro mi cara, / Veo el asombro de amar” (: 33). Los ojos, o la niña del ojo,<sup>4</sup> son como un espejo, en el que, según el Platón del *Alcibíades I*, hay una analogía para la ipsepsocía, la cual, -de acuerdo con Heráclito-, es una tarea infinita a causa de la hondura de su *Lógos*.<sup>5</sup> La poeta declara: “asombrado de todo, / y sobre todo, / de ti mismo” (: 29). En otras palabras de Sastre: “Yo también descubrí tu desierto” (: 15). Añado: Esencial. Porque el mí-mismo sin el tí-mismo, o viceversa, no halla ninguna mismidad, siendo el amor una metonimia de una intencionalidad temporizante.<sup>6</sup> Parafraseando la poeta, digo que me veo en el espejo y no encuentro mi cara, sino que veo el asombro de amar, o, en cita literal del poemario: “El dolor del entierro / de un yo sobrecargado. / El renacer, cual fénix, / amando” (: 45). No hay un yo prístino y simple, sino un yo sobrecargado.<sup>7</sup> Oigamos desdoblada la voz poética, diciéndose en un monodílogo: “Margarita. / Eres ola inconclusa / renovada / presente / en mi recuerdo vives / como un océano, ¡siempre!” (: 52-53).<sup>8</sup> El nacimiento de un ser viviente sería el renacimiento no de un alma eterna, sino de un plexo de acciones y reacciones que da ocasión a una nueva vida, cualquiera que sea. No se trata de

reencarnación de un *atman* idéntico al *Brahman* (una gota de agua fundida en un océano), sino de una reconexión, o continuidad (*tantra*), de una vida con otra. Nuestra poeta declara: “(No me lleves por más mares / que lo que quiero es, ¡anclar!)” [: 22] Sí, anclar en el puerto del *Nirvana*.<sup>9</sup> Esta es la Esperanza por la cual los dos oramos, la poeta y su interlocutor... un ser tan querido para ella y amado por ella, que sus manos de aquélla y las de éste se constituyen en el Eterno Ahora, ínsito en la Ocasión de la Oración, en lo trascendental del dolor hacia la Trascendencia de la Esperanza, sustentada en la FE como suspensión de la incredulidad.

En la Dodécuple Cadena del Surgimiento Condicionado, el “atrapar” correspondería con el “apego”, noveno eslabón a partir del primero, que es la ignorancia de lo incognoscible (*avidya*), o cuarto eslabón a partir de la vejez y la muerte. “Tu dolor proyectado / en tu brazo extendido / a tu mano azulada / atrapó / mi dolor proyectado / en mi brazo extendido / a mi mano azulada”. En el “atrapó”, deviene la existencia como insatisfecha, o sufriente, impermanente, o trans-itoria (trans-ida de dolor), e insubstancializada de entidad propia (*svabhavasunyata*). El deseo da ocasión a, o atrapa, el apego y el apego atrapa, da ocasión, a la existencia, o devenir. A propósito de esto, conviene citar unos versos de Sastre: “atrapar / esa angustia / total” (: 23). La “Catedral de manos” sastreana-rodina imita paradigmáticamente un mudra budista como el de la Puesta en Marcha de la Rueda de la Existencia (*Bhavachakra*). Reconceptuado con un verso de la poeta: “Me volví caracol” (:



Escribí un poema  
(¡a ti te lo debo!)  
de amor y presencia.

La trama de la existencia está tejida de los hilos de la ilusión ontogenética, madre del amor y de la presencia. Sastre lo declara en el poema siguiente así:

Soñé anoche contigo  
y en ese mismo sueño  
me acordé de otro sueño  
que también fue contigo.  
Perdóname si insisto.  
Es el sueño un gemido,  
¡nada más!

La marca onírica, o ilusoria, de la existencia se da concomitantemente con el proferir de “un gemido”, signo de dolor. El “Nada más” de la poeta, pero leído así: “Nada, más”, como la diferencia ontológica entre el Ser y lo Ente. La Compasión (*Karuna*), o Caridad (*ágape, caritas*), no el Amor, en cuyo equívoco semántico, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, ha fundado su *Libro de Buen Amor*, obra maestra del pensamiento humano, demasiado humano. En el “Amor”, hay “Roma”, al revés. Hay ‘límite’ y ‘fuerza’ para subyugar, no Libertad para que el Ser sea Ente, o viceversa. El Sí-Mismo, que gime oníricamente, es el binomio ‘Tú-y-Yo’. Un híbrido, que no es identificable ni con la soñante poeta, ni con el soñado interlocutor, pero de modo interdependiente es ambos a la vez. Son un Concepto de la Caridad, o Compasión.

La Verdad heideggeriana radica en la diferencia ontológica entre Ser y Ente, es decir: Nada, más. Verdad que se nos oculta a la vez que se nos debela, por

ejemplo, en el amor venusino. La poeta escribe: “Arriba, Venus nos miraba” (: 9). A saber, la Venus Celeste, o Afrodita Urania. La Nacida de la Espuma como su nombre en griego sugiere y su mito explica: “como Venus de Milo / bañada en las espumas del mar” (: 35). El Cielo como la Verdad heideggeriana oculta tanto como debela. En el poemario reseñado, se dice: “Y me miró a los ojos / como a estrellas desnudas, / una Venus fecunda, / otra Venus letal” (: 32). Doble Venus como pliego, o doblez, que oculta letal como debela fecunda. Lo letal nos remite parónimamente al griego Leteo, Río del Olvido. Otro concepto de Sastre al respecto, lo hallo en el verso siguiente: “Venus yace aletargada” (: 13). Venus yace en el pliegue, o doblez, de la *Alétheia*. Reinterpreto la “a” inicial de “aletargada” como una negación homóloga a la alfa privativa, y “letargada”, siendo derivada de “letargo” (etimológicamente procedente del griego *lethe*), la reinterpreto como la “olvidada”. Luego, “aletargada” significaría sutilmente “no-olvidada”. El verso antes citado debería comprenderse así: Venus yace no-olvidada, es decir, Venus yace en la Memoria-Verdad. Mnemosyne, Madre de las Musas, tres de las cuales menciona Sastre: “en las manos plateadas / de las musas poetas / Erata, Euterpe, Melpómene” (: 38). Caridad, Esperanza, Fe son el tríptico correspondiente a esas tres musas poetas. Sastre teje sus conceptos poéticos, siguiendo el paradigma de las tres máximas virtudes teologales del cristianismo.

La insistencia en la existencia para conceptuar la esencia y primarla en detrimento de la existencia,<sup>12</sup> debe ir acompañada siempre de una disculpa, o un “perdóname”, tú a mí, por

ilusionarte(-me), o hacerte(-me) soñar, con el Ser de lo Ente, ab-soluto de cualquier condicionalidad, o interrelacionalidad entre todos los fenómenos. Como el taoísta Chuan-tzé sonó una vez que era una mariposa que volaba y que no era Chuan-tzé, pero que, cuando despertó, dudaba entonces si era Chuan-tzé, quien había soñado que era una mariposa, o una mariposa que soñaba que era Chuan-tzé. O, también, como en el famoso monólogo del Segismundo calderoniano, quien habiéndose preguntado qué sea la vida, se contesta inmediatamente que es una ilusión, una sombra, una ficción, comentando a renglón seguido que el mayor bien es pequeño y que toda la vida es sueño, para concluir tautológicamente que “los sueños, sueños son” (La vida es sueño). Es decir, lo Posible es más eficaz que lo actual; si el ser humano conoce realmente lo que ya antes ha hecho, o fabricado, con sus propias manos, entonces lo Sagrado signado tanto por la Catedral hecha con manos y piedra, como la Catedral del Poema compuesto también con manos pero con palabras, es cognoscible por la Inteligencia del ser humano. Los derruidos muros de la patria quevediana siguen en pie en los muros del soneto quevediano que lamenta su estado de ruina. La Esperanza rehabilita lo Posible como más real que lo factual. Si hay Fe, Esperanza, Caridad, entonces hay que contar más con las ilusiones poéticas como iluminaciones, que con el discurso positivista y científicista de los que confunden el sufrimiento con la desesperación. Sin duda, que si se sufre, se desespera como en el caso de Job, pero la desesperación es el presentimiento de lo acertado que estuvo Heráclito, el Oscuro, cuando sentenció que si no se espera lo inesperado, nunca

advendrá. Se dice que el que espera desespera, pero no se dice que desespera porque no haya esperanza, sino porque la hay al creer haberla al haberla conceptualizado verosímelmente a través del pensamiento poético como el de Catedral de manos.

Este esbozo panorámico de las tendencias conceptuosas del poemario reseñado se colorearán con la cita, alusión y glosa de otros versos de otros poemas de Catedral de manos. Para continuar nuestra ponderación reflexiva del pensamiento poético de Sastre, reconsideremos el color azul en la recurrencia de lo azulado en el poemario. Iniciemos la espiga con estos versos: “Hilvana / sueños / de inmensas / mariposas / que azules / acompañan / tu almohada / de ilusión” (: 73). Como la mariposa de Chuang-tzé. En los siguientes otros versos, el azul queda vinculado esencialmente con la ilusión, nuevamente: “color / verde azulado / de ilusiones” (: 52). La “catedral” de Catedral de manos es una catedral azul, o ilusoria e ilusionante, a la vez. Según la poeta recita: “Tus ansias / azules / de cielo /vital” (: 23). Siendo tales “ansias” deseos aferrantes, o ilusionistas. Según Sastre sugiere en el verso: “En tus manos azuladas” (: 36), la catedral azulada se convierte en Cielo, porque, en el poemario reseñado: “El cielo se convirtió / en racimo de colores” (: 41). Como las ilusiones distraen, así, -según la poeta-: “(El color me distrae, / la novedad me espanta)” [: 34] En la doctrina budista del Surgimiento Condicionado, el deseo precede inmediatamente al aferramiento, siendo éste la causa propiamente tal de las ilusiones. Sastre declara: “Te deseo: / alas azules / en cuerpo de esperanza” (: 66). La catedral azulada hecha Cielo

permite además esta fantasmagoría: “Color rosa tus manos / y mis manos dos rosas” (: 62). La Catedral de manos como cosmos consta de “manos unidas torres”, que, a su vez, constan de picos, y éstos son tornazulados como refiere el verso siguiente: “Y seré gaviota / de pico azul” (: 24). El azul en el pico, es decir, con ojos despiadados que escudriñen más allá de la piel de la palabra y de la metáfora (: 48), el Cielo en el pico, o en la boca, cuando “(Oramos los dos)” [: 7]. Aquella gaviota es un ave fugaz: “como el árbol / que espera / que regrese / a su nido / algún ave fugaz” (: 39). Con pico azulado catedralicio-oceánico-celeste-cósmico-nirvanizado. Con versos en inglés de la poeta:

A bird is perched  
on a wind-blown tree  
giving it  
          joy  
                  and mirth  
                          and elegance.  
You are the bird.  
I am the tree.  
Our souls entwined  
                  forever! (: 74).

“Tú” como el pájaro-sabiduría (*prajña*); “yo” como el árbol-bodhi (“iluminación”). La “Catedral de manos” es *Budh-Gaya*, aquí y ahora. No hay la una sin la otra. “Es decir,” -me repito-, “su esencia consiste en su interrelacionalidad mutua (*pratityasamutpada*). Por tanto, no hay esencia, o entidad, distinta de tal interrelacionalidad de plexo de interrelaciones. No hay “tú” sin un “yo”, o, viceversa, no hay “yo” sin un “tú”. Se trata de una cuestión de direccionalidad, más que de esencia, o presencia, de gerundio más que de participio. Tal direccionalidad apunta a que no

confundamos el signo con lo designado, es decir, el sufrimiento, o dolor, con la desesperanza de un nihilismo. El proyecto muñocista de progreso e industrialización de Puerto Rico se epitomizaba con el lema siguiente: “Manos a la obra”; ahora, los herederos de tal hipermodernismo hablan de “cerebros a la obra”, pero han descartado progresiva e industriosamente las manos a la catedral de la Patria, la Tierra Madre, la Nacionalidad Puertorriqueña, la Dignidad Humana. La *Catedral de manos* es además un gemido de este sueño.

#### NOTAS

<sup>1</sup> En la página 65, hallamos los siguientes gerundios: “ambulando” (2 veces); “traspasando” (2 veces); “observando” (2 veces); “meditando” (3 veces); “pasando” (4 veces). El poema está dedicado a la Madre de la poeta y sin título.

<sup>2</sup> “Estrenamos el verano / de la vida fugitiva y peligrosa” (: 40).

<sup>3</sup> “Cierro la ventana / por si el sol se asoma” (: 17). “Le haces falta a la ventana. Le hace falta tu presencia a la ventana” [...] / “Si le haces falta a las cosas, más a mí. / Le haces falta a la ventana / ¡de mi alma!” (: 26). “Cierra la luna / que duele a la ventana / de tus ojos / ¡la luz!” (: 35). “sin ojos / -despiadados- / que escudriñen / más allá de la piel / ... y la metáfora” (: 48). “en vaso de cristal / (de Baccarat, mirando a la ventana)” [: 60]

<sup>4</sup> “que endulce las niñas / mis ojos negros, / al peregrinaje / de tu acercamiento” (: 14). O: “Mi cuerpo se refleja / en las lagunas / de tus ojos oscuros” (: 21).

<sup>5</sup> “Se me fue el alma. / Buscándola, / perdí la sombra de esa alma / gris. / Dejé de buscarla. / Apareciste en mi vida, / transparente” (: 12). O, tanto mejor dicho: “Y allá dentro, en la insondable / vaciedad de los abismos / seguiré diciendo siempre, / ¡Creo en ti! ¡Y creo en Dios!” (: 16). “De profunditate amoris” (: 44).

<sup>6</sup> “‘Ya se fue el viento’ / le dije al compañero / de mi barca fugaz. / ‘Pero no el tiempo’” (: 32). O: “el tiempo en clave de sal” (: 50). Es decir, la sazón, u ocasión propicia (*Kairós*). O, mejor

conceptuado: “¡Y eternizamos la historia” (: 40). O, también: “Regreso al pasado” [...] “Volvamos a enamorarnos / ayer” (: 27). “Un hijo es / el mañana” (: 75). “un día claro de enero, cuando el tiempo era joven, y por eso era eterno” (: 10). “y sumiso, esperaba / el momento sublime / que llegó aquella noche contigo” (: 11).

<sup>7</sup> “En cuanto a mí, no tengo tiempo para estas indagaciones, y voy a darte la razón. Yo no he podido aún cumplir con el precepto de Delfos, conociéndome a mí mismo; y dada esta ignorancia me parecería ridículo intentar conocer lo que me es extraño. Por esto que renuncio a profundizar todas estas historias, y en este punto me atengo a las creencias públicas. Y como te decía antes, en lugar de intentar explicarlas, yo me observo a mí mismo; quiero saber si yo soy un monstruo más complicado y más furioso que Tifón, o un animal más dulce, más sencillo, a quien la naturaleza le ha dado parte de una chispa de divina sabiduría. Pero, amigo mío, con

nuestra conversación hemos llegado a este árbol, a donde querías que fuésemos” (Platón: *Fedro*).

<sup>8</sup> “tú y yo náufragos que somos / del vivir, que es navegar” (: 22).

<sup>9</sup> “Sólo me apena / no me pueda llevar / a la otra orilla” (: 20). O: “a buscar / otra orilla / de mar” (: 23). Notemos la paronimia entre “Nirvana” e “Hilvana” en: “Hilvana / sueños / de inmensas / mariposas / que azules / acompañan / tu almohada / de ilusión” (: 73).

<sup>10</sup> “Un hijo es / campana / de espuma / concentrada / sonando a caracol / vigorizante” (: 75).

<sup>11</sup> “Un hijo es / campana / de espuma / concentrada / sonando a caracol / vigorizante” (: 75).

<sup>12</sup> “la vida / se emburuja / en el milagro / de existir / un día más / ¡a tu lado!” (: 46). En el “emburuja”, leo además “embruja”.

